



La memoria y otros argumentos de credibilidad

Sayés, J.A. (1992). “Razones para creer”

Schürmann, exegeta católico, nos ha hecho conscientes de que el verdadero mito es pensar que todo comenzó después de pascua. Se habla de la comunidad pospascual como si fuese la primera comunidad cristiana y el origen del mismo cristianismo, cuando es claro que Jesús fundó en torno a su persona una comunidad de discípulos, a la que mandó a predicar antes de pascua (Mt 10,5-6). Es claro que su misión es rigurosamente prepascual, dado que a sus discípulos les prohíbe salir de Israel, mientras que la situación pospascual era ya una situación de predicación fuera de las fronteras de Israel. Pues bien, si Cristo formó a los suyos para predicar antes de pascua, quiere ello decir que había ya un cuerpo de doctrina antes de esta.

Cristo, además, era un rabino de una influencia única, dado que sus “logia” (las frases cortas, hechas para ser memorizadas) no se recopilan nunca junto a las de otros rabinos.

La escuela protestante de Upsala (Riesenfeld y Gehardson) nos han hecho conscientes de un dato desconocido por la escuela de Bultmann (partidarios del mito). La cultura de la comunidad primitiva era fundamentalmente una cultura memorística, y confiaban todo a la memoria, dado que no tenían los medios que hoy tenemos para la escritura. Tenían toda una técnica de métodos de



EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN - UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

memorización. Eran capaces de retener de memoria las enseñanzas recibidas, e incluso había profesionales de la memorización.

Pues bien, en este ambiente se habían educado los discípulos de Jesús. Por otro lado, Jesús predicaba y, (esto es importante), no como los filósofos, por medio de ideas, sino con imágenes fáciles de recordar, como son las parábolas, y medios nemotécnicos como las frases cortas o “logia”. Todo esto es de importancia suma, porque de este modo la enseñanza de Cristo era muy fácil de memorizar.

Ha sido esta escuela la que ha estudiado el talante de la Iglesia primitiva partiendo de las formas literarias que encontramos en el N.T. Existe, por ejemplo, la forma literaria de la parádosis (“os comunico lo que a mi vez he recibido”), que los rabinos utilizaban para la transmisión fiel de una doctrina importante. Y cuando los rabinos usaban este procedimiento, se limitaban a repetir las palabras mismas que habían recibido, de modo que nunca cambiaban el lenguaje. Es lo que observamos por ejemplo en los textos de transmisión de la eucaristía (1Cor 11,23-26) y de la resurrección (1Cor 15, 3-5) que nos aporta San Pablo. No es el lenguaje de Pablo el que ahí se encuentra, sino el lenguaje que ha recibido de la tradición.

Pues bien, este sustantivo de parádosis o el uso del verbo paradídomi (entregar una doctrina) APARECE 120 VECES EN EL NT. De ahí que se pregunten si una comunidad que tiene ese talante fiel a la doctrina es una comunidad que se inventa el contenido de la misma.

Otro tanto ocurre con el término de paratheke (depósito) que encontramos abundantemente en las cartas a Timoteo y a los Tesalonicenses. Es así como San Pablo exhorta continuamente a mantener las tradiciones recibidas, el depósito de la fe (2Tim 3,14; 4,1ss; 2Tes 2,15.25; 1Tes 3,4; 5,27).



EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN - UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Asimismo en la Iglesia primitiva encontramos que los apóstoles se dedican a dar la martiría (el testimonio); concepto este que originalmente significa testimoniar lo que se ha visto y oído. No se usa esa palabra para dar fe de lo que uno siente o experimenta interiormente. El testimonio, además, no lo da cualquiera, sino los que han sido previamente elegidos. En el caso de Matías, escogido en sustitución de Judas, le eligen porque puede dar testimonio de lo que Cristo hizo desde el principio hasta la resurrección (Hech 1,15ss).

También los apóstoles se dedican al servicio de la palabra (Hech 6,4), a la que sirven con el respeto y la reverencia con que servían a la Torah (la ley). Pues bien, ahora el lugar de la Torah lo ocupa la palabra de Cristo. Por otro lado, la comunidad primitiva era una comunidad con autoridad, sometida a la autoridad de los apóstoles y a los colaboradores que ellos se eligieron en un principio con el encargo de velar por la doctrina, entre otras cosas.

Por todo ello, hemos de decir que la comunidad primitiva no es como la supone Bultmann: “La comunidad primitiva no tenía el talante propio de quien inventa la palabra de Cristo, sino todo lo contrario, el talante de fidelidad y de respeto hacia ella”.